

XIV Congreso de AECPA
Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración
Salamanca, España
Julio de 2019

Las Redes Sociales (RRSS) como nuevo *Dispositivo* disciplinar: una reflexión sobre la *Racionalidad* en tiempos digitales

César G. Ruvalcaba-Gómez¹
Doctorando en Teoría Política
Universidad Autónoma de Madrid
cesar_ruv@hotmail.com

Resumen: Esta comunicación propone una reflexión analítica que equipare la potencialidad funcional de las denominadas Redes Sociales Digitales (RRSS) con las características y alcances del *Dispositivo Biopolítico* según la conceptualización establecida por Michel Foucault. Para ello se realiza una aproximación crítica a la arquitectura digital de las RRSS que da cuenta de sus dinámicas interactivas y de los procesos de subjetivación que ocurren en su interior. El objetivo es distinguir si es posible que las RRSS estén reproduciendo ciertas condiciones disciplinares biopolíticas en un entorno perfeccionado y global. Finalmente, se proyecta la hipótesis del nacimiento de un *Dispositivo Digital* que, en lugar de subvertir, es capaz de diseminar de forma inédita y exponencial la *Racionalidad* dominante en la sociedad contemporánea.

Palabras clave: *Redes Sociales digitales (RRSS), Dispositivo Biopolítico, Racionalidad, Dispositivo Digital.*

¹ César Ruvalcaba es actualmente doctorando de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid. Es Abogado y Maestro en Derecho Constitucional por la Universidad de Guadalajara, México, donde además es profesor investigador del departamento de Ciencias Sociales y Jurídicas. Su área de investigación es la Teoría Política, particularmente trabaja sobre el impacto de la digitalidad, procesos de subjetivación, racionalidad neoliberal y el concepto de hegemonía.

Contenido:

Introducción	2
1. El <i>Dispositivo Biopolítico</i> como criterio epistemológico	4
1.1 La vida a través <i>Dispositivos</i>	5
1.2 Una estrategia para pensar el poder	7
1.3 Operacionalizando el <i>Dispositivo</i>	11
2. Genealogía de un <i>Dispositivo Digital</i>	13
2.1 Nuevas fronteras: condiciones potenciales en las RRSS	14
2.2 Un <i>Dispositivo</i> perfeccionado y global	19
3. La Diversidad de lo igual	23
3.1 Los límites de las RRSS: ¿Subversión o reproducción de la <i>Racionalidad</i> ?	26
3.2 Corolario	27
4. Bibliografía	28

Introducción

Estamos inmersos en una etapa caracterizada por cambios profundos en las estructuras políticas, sociales y económicas tal y como las conocíamos. El conjunto de instituciones que garantizaban el orden social se están transformando o atraviesan agudas crisis de legitimidad. En este interregno, las tecnologías digitales se han incorporado con fuerza en todo espacio vital modificando a su paso la naturaleza de las estructuras que las contienen.

Surgen así las denominadas *Redes Sociales Digitales*² (RRSS) convirtiéndose en inéditos y poderosos espacios de interacción, comunicación y difusión de la conversación pública. Como plataformas digitales, dichas estructuras poseen una serie de constreñimientos y configuraciones particulares que impactan sensiblemente a todo objeto y sujeto que las recorre. Su carácter virtual, abierto y permanente ha propiciado una especie aceleración en el tiempo y ha hecho de la

² En lo sucesivo se utilizarán indistintamente las expresiones “redes sociales”, “redes digitales” o simplemente “redes”, así como la abreviatura “RRSS” para referir las plataformas digitales constituidas por comunidades de usuarios (individuos u organizaciones) con capacidad de interacción de acuerdo a criterios específicos.

inmediatez su premisa. Estas posibilidades están inaugurando una etapa histórica caracterizada por la intensificación de las interacciones sociales, el intercambio global de contenidos e información y la aparición de nuevas herramientas para gestionar múltiples necesidades de la cotidianidad.

Lo que se pretende analizar en este documento es la posibilidad de que las RRSS proyecten una dimensión disciplinar que pueda estar reordenando la configuración social y política más allá de la propia realidad *online*. Se parte de la hipótesis de que estas plataformas digitales no son espacios simples y neutrales que propicien sólo comunicación interactiva, sino que se erigen como verdaderas estructuras capaces de promover y diseminar ciertos discursos que tienen efectos en los procesos de subjetivación de los usuarios. En este sentido, conviene pensar en las dinámicas que ocurren al interior de las RRSS como un conjunto de fuerzas, discursos y prácticas en las que se recrean relaciones de poder.

Se trata de observar este fenómeno desde una perspectiva particular que, a pesar de sus múltiples discontinuidades y contingencias, ofrece ciertas regularidades que lo dotan de sentido. A estas regularidades distinguibles las enmarcaremos para su análisis en un concepto amplio que nos permita examinarlas: el *Dispositivo Biopolítico*. En términos generales, esta comunicación propone una equiparación entre el desempeño actual de las RRSS y las características funcionales de los *Dispositivos Biopolíticos* según la conceptualización establecida por Michel Foucault (1926-1984). Esta equiparación parte de la intuición de que el conjunto de prácticas interactivas que se producen dentro de las RRSS podrían replicar ciertas funciones concebidas dentro del concepto de *Dispositivo Biopolítico*. Con la novedad de que ahora se producen en un entorno global y mucho más dinámico que puede articular potencialmente al resto de *Dispositivos* superando con ello los límites tradicionales de la experiencia humana.

¿Es posible conectar algún paralelismo entre la funcionalidad del *Dispositivo Biopolítico* y la capacidad instrumental de las RRSS? ¿tiene sentido utilizar un concepto construido en tiempos pre-digitales para explicar este fenómeno contemporáneo? Para responder, se propone utilizar el concepto *Dispositivo* como una estrategia de análisis del acontecimiento y de su regularidad para traerlo al presente y contrastarlo con las condiciones disponibles en la era digital. Dentro de esta perspectiva, las RRSS serán analizadas como una modalidad instrumental

para ejercer relaciones de poder complejas en un contexto virtual. Se trata de procurarse una red de análisis que permita una analítica de las relaciones de poder (Foucault, 1983: 188), ahora digitalizadas.

Para este propósito, se reflexiona en un primer momento sobre la pertinencia de utilizar el concepto de *Dispositivo* como criterio epistemológico y se enmarca su definición particular de acuerdo a los objetivos que persigue este trabajo. Una vez definido se propone su operacionalización conceptual a partir de la distinción de un conjunto de elementos comunes y observables a través de su andamiaje teórico. El objetivo es sacarlo de su abstracción y realizar un ejercicio comparativo entre las características principales del *Dispositivo* foucaultiano y la funcionalidad que comportan las RRSS. Posteriormente, se proyecta la posibilidad del surgimiento de un *Dispositivo Digital*, perfeccionado y global, que posee ciertas características potenciales y genera nuevas fronteras de actuación.

Finalmente se propone la idea de que, contrario a lo que pueda suponerse, las RRSS funcionan más como una estructura que reproduce, disemina y garantiza la *Racionalidad* dominante en vez de subvertirla. Es decir, a pesar de la fragmentación y diversidad discursiva presente en las vías digitales, es probable que sus características estructurales promuevan algunos criterios compartidos. Si como señala Gilles Deleuze, “*la verdad se produce al interior de todo Dispositivo*” (1990: 155-163), ¿Qué tipo de *verdad* es posible a través de las RRSS en tanto *Dispositivo Digital*? Sobre esta cuestión se desarrolla el análisis.

1. El *Dispositivo Biopolítico* como criterio epistemológico

¿Por qué utilizar el concepto de *Dispositivo Biopolítico* para comprender el impacto de la digitalidad en el mundo contemporáneo? Precisamente, el objetivo de este documento es responder a estos cuestionamientos mostrando que existen rasgos análogos entre el poder instrumental de las redes sociales contemporáneas y la funcionalidad del *Dispositivo Biopolítico*. Es decir, el concepto de *Dispositivo* es útil en la medida que dispone de una perspectiva particular sobre las conjunciones y disyunciones presentes en las formaciones políticas y sociales. Es una rendija para observar la genealogía del poder, “*una rejilla de análisis*” (Foucault, 2017: 27) sobre los escenarios en donde ocurren, las circunstancias que los constriñen y los actores que intervienen. Se trata entonces de utilizar al *Dispositivo* como marco epistémico

para comprender el impacto actual de las RRSS e indagar hasta qué grado es posible que estén articulando determinada función biopolítica y disciplinar.

En tanto perspectiva de observación, no intenta abarcar todas las posibilidades de análisis ni excluye su combinación con otras. Por el contrario, utilizar al *Dispositivo* como recurso epistemológico implica examinar los fenómenos sociales a la luz de diversas teorías, incorporar otras fuentes y contrastar distintos criterios. Es precisamente su flexibilidad y amplitud como marco de observación en lo que estriba su pertinencia. Adicionalmente, nos brinda la posibilidad de examinar la coyuntura desprovista de cargas morales o éticas. Dentro del *Dispositivo*, las relaciones de poder no son justas o injustas ni buenas o malas en sí mismas. No es a través de criterios normativos como deben juzgarse.

Como afirma Foucault, decir que no puede haber sociedad sin relaciones de poder no quiere decir ni que las que están dadas sean necesarias, ni que el poder constituya una fatalidad que no puede ser socavada (Foucault, 1988: 16-18). Las consideraciones sobre *la verdad* que habita el *Dispositivo* no se realizan desde un punto de vista moral e ideológico determinado, sino sobre las condiciones de existencia de los acontecimientos y la forma de asegurarse la aceptabilidad en su contexto (Foucault, 2017: 19). Como veremos en lo que sigue, el *Dispositivo Biopolítico* puede suponer una forma interesante de abordar un fenómeno tan complejo, contingente y reciente como la digitalidad y sus RRSS.

1.1 La vida a través *Dispositivos*

Vivir a través de *Dispositivos* ha sido una de las características inherentes a toda sociedad en el transcurso de la historia. Si nos atenemos a una definición mínima del *Dispositivo* como “todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos” (Agamben, 2011: 257), resulta difícil no observar su impronta desde las primeras comunidades sociales que han existido. Vivir entre *Dispositivos* significa entonces la integración de un conjunto de técnicas, discursos y estructuras que disciplinan la convivencia entre personas. Es decir, el *Dispositivo* está vinculado desde su concepción primaria a la naturaleza de las técnicas de poder disciplinar (Foucault, 2009: 173-181) y en toda sociedad, por más básica que sea, puede notarse que subyace una forma de *Dispositivo* de ordenación de las relaciones vitales.

Sin embargo, el *Dispositivo* se recrea a través de alguna plataforma que le permite convertir el saber en prácticas; los símbolos en técnicas. Estos sistemas han requerido siempre de estructuras formales para actuar, plataformas que les permitan organizar e implementar determinados sistemas de ideas. Así, a lo largo de la historia podemos reconocer estructuras capaces de albergar diversos sistemas sociales, políticos y culturales. Son estas estructuras contingentes y dinámicas las que son susceptibles de ser analizadas bajo el concepto de *Dispositivo*.

Con el paso del tiempo, ha ocurrido un proceso de evolución y complejización constante en las sociedades, y por ende, de los *Dispositivos* que intervienen en ellas. El grado de sofisticación en el *Dispositivo* ha hecho proliferar sus formas disponibles hasta alcanzar cotas de ininteligibilidad. Se han consolidado formaciones complejas que vienen marcadas por admirables conocimientos y algunas de las tecnologías más impresionantes que se han desarrollado (Sassen, 2018). La relación histórica entre tecnología y la política ha encontrado un novedoso punto de encuentro.

Hoy es prácticamente imposible pensar la gestión política disociada de la influencia de la tecnología digital aplicada y los diversos avances que se han desarrollado. Existe una especie de imbricación entre lo virtual y lo real donde aquello que consideramos como espacio público se ha transformado radicalmente. Dentro de esta vorágine de transformaciones las RRSS ocupan un espacio fundamental como plataformas que propician la interacción virtual entre personas. Son un fenómeno que está en constante evolución y apenas deja ver sus efectos en la sociedad. Ante el aumento del uso intensivo de las RRSS, se ha desarrollado una literatura creciente sobre su impacto en la conformación de las identidades individuales (Han, 2014; Sibilia, 2008; Zafra, 2015; Fuchs y Dyer-Witheford, 2012; Reveley, 2013). La mayoría de estas reflexiones sugieren la posibilidad de que las redes sociales estén influyendo en la subjetivación de los usuarios de una manera más contundente y efectiva que cualquier *Dispositivo* del pasado.

Para precisar el término de las RRSS según el tratamiento particular que se le otorga en este análisis, es necesario enmarcarlo dentro de la dimensión funcional que lo equipara a una estructura capaz de albergar relaciones de poder a través del ejercicio de sus prácticas. Dentro de esta perspectiva, las RRSS ejercen una modalidad instrumental para desarrollar relaciones de poder complejas en un

contexto virtual. Poseen un determinado diseño que las despoja de su pretendida neutralidad y las convierte en instrumentos para albergar, reproducir, transformar y diseminar discursos³ de manera inédita⁴. Estos procesos tienen efectos concretos en la producción y reproducción del orden social que se erigen dentro y fuera del territorio digital al grado de organizar nuestra cultura e incluso nuestras vidas (Sunstein, 2017).

Como muestra de la trascendencia de las RRSS en el aumento de la conversación pública y en la multiplicación de discursos globales (Miller, 2017) se destacan algunos datos: según *Global Digital 2019 Reports*, el nivel de conversación pública a través de las distintas plataformas digitales aumentó, tan sólo entre enero del 2018 y enero del 2019, en más de 288 millones de usuarios a escala global⁵. Esto representa una tasa del 9% de incremento en los casi 3, 196 millones de usuarios activos en RRSS. Adicionalmente, el consumo de datos móviles utilizados por cada Smartphone aumentó a 2.9 GB promedio mensual⁶. Ninguna red o estructura social anterior había logrado tal efectividad. Al facilitar la comunicación de manera exponencial, el principio de reproducción del poder no solo se mantiene, sino que se amplía progresivamente.

1.2 Una estrategia para pensar el poder

Para analizar la posibilidad de que las RRSS se erijan como nuevo *Dispositivo Biopolítico* es necesario primero definir qué se entiende como *Dispositivo* y en qué medida puede contrastarse con la digitalidad. Puede decirse que la idea de

³ Los discursos, en este trabajo, no se reducen a los textos o intervenciones orales, sino que incluyen todas las prácticas institucionales y supuestamente no políticas. Son las instituciones que permiten sostener o incorporar una forma concreta de verdad, “una práctica que se materializa estratégicamente y se relaciona con otras prácticas, se superponen” (Sauquillo, 2017 :24), son “la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora” (Laclau y Mouffe, 2001: 143)

⁴ Existe estudios recientes sobre la capacidad de las redes digitales para reproducir discursos. Ver por ejemplo “Digital and networked by default? Women’s organisations and the social imaginary of networked feminism”, (2016) Fotopoulou, A, en *New media & society*, 18 (6) 989–1005. Disponible en: https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/1461444814552264?casa_token=XnV4uZr_2asAAAAA:hxbV18CwMeJuiot-AHDSaRmyvNPLG9zV8vmQkZc8tZRfTwCeGSFQ51LTIO4Z3gsUbavAjvxCTIfKw

⁵ *Annual digital growth in Digital 2019: Global internet use accelerates*. Disponible en: <https://wearesocial.com/blog/2019/01/digital-2019-global-internet-use-accelerates>

⁶ Información del “Global Digital 2018” disponible en: <https://wearesocial.com/blog/2018/01/global-digital-report-2018>

Dispositivo ocupa un lugar privilegiado en el desarrollo teórico y estratégico del pensamiento de Michel Foucault. Esta connotación hace referencia a unas determinadas estructuras disciplinares o herramientas constituidas a través de la simbiosis entre *saber y poder* de las que se vale el quehacer político para ejercer cierta forma de ordenación de la sociedad y establecer su propia *Racionalidad*.

Como sostiene el profesor José Luis Villacañas quizás “*la obra de Foucault es en realidad un dispositivo crítico cuya finalidad última es atacar la sociedad disciplinaria, destruir la sujeción o subjetivación*” (Villacañas, 2016: 109-110), pero al hacerlo, permite identificar sus componentes y la naturaleza de su configuración. A partir de un entusiasta esfuerzo por comprender los procesos constructivos del saber, Foucault va elaborando evolutivamente en su trayectoria académica ciertos conceptos que denotan esa esfera constructiva. En sus trabajos es posible rastrear algunos conceptos como el de “*sistema*” (*système*) o el de “*estructura*” (*structure*)⁷ que fueron incorporados en la primera etapa de su obra con el objetivo de establecer una epistemología analítica concreta y aplicar una metodología de observación particular.

Sin embargo, en su esfuerzo por distanciarse de la corriente estructuralista, fue acuñando poco a poco una primera idea embrionaria de lo que luego sería el *Dispositivo*: la “*épistémè*”. En “*las palabras y las cosas*” (1995 [1967]) señala que en cada momento dado y en cada cultura, solo existe una *épistémè* y que su configuración general es “*el ajuste de la semejanza y de la imaginación que fundamenta y hace posible todas las ciencias empíricas del orden*” (Foucault, 1995: 87). De esta forma, con la *épistémè*, Foucault intenta expresar la conjunción de códigos fundamentales que habitan una cultura y el aparato reflexivo que constriñe la ordenación de las cosas; la filosofía de la época. Sería a mediados de 1970 cuando sustituiría – progresivamente- el concepto de *épistémè* por el de *Dispositivo* (*dispositif*) para dar cuenta de un fenómeno más amplio.

Primero en “*Vigilar y castigar*” (2009 [1975]) y posteriormente en “*Historia de la sexualidad*” (2007b [1976]) empieza a dar forma a este concepto red que se

⁷ Inspirados posiblemente en algunos trabajos previos que van desde los cursos de lingüística general impartidos entre 1906-1911 por Ferdinand de Saussure, hasta las tesis de Jacques Lacan (1966, “*Los ‘Escritos’ de Jacques Lacan*”, México: Siglo XXI) y la obra de Lévi-Strauss (1949, “*Las estructuras elementales del parentesco*”, Barcelona: Paidós).

convertirá en la sede de articulación entre enunciados, prácticas distinguibles y fuerzas que pueden modificar o incidir sus trayectorias. En realidad, lo que Foucault proyecta como *Dispositivo* resulta “un caso mucho más general de la épistémè (...) más heterogéneo” (Foucault 1991: 131). Resulta paradójico que, a lo largo de su obra, Foucault no intente definir concretamente el *Dispositivo*; si acaso describirlo a partir de algunas características y funcionalidades determinadas que permiten hacerse una idea de la capacidad estratégica que en él proyectaba. En un intento por definirlo, Foucault señala:

“Lo que trato de situar bajo ese nombre (dispositivo) es, en primer lugar, un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos (...) una especie —digamos— de formación que, en un momento histórico dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia. El dispositivo tiene pues una posición estratégica dominante” (Foucault, 1991: 128-129).

Según esta idea, el *Dispositivo* se puede comprender como la estructura que da cuenta de una realidad heterogénea y compleja, determinada en cierta medida por una serie de discursos que ordenan las relaciones sociales -y de poder- a través del establecimiento de un régimen de veridicción y de la capacidad de influir en los deseos de las personas. Giorgio Agamben lo define de manera general como “*todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos*” (Agamben, 2011: 257).

En este sentido, el concepto de *Dispositivo* representa, a la vez, una retícula o red, una relación entre posiciones y un juego estratégico de fuerzas (Foucault, 1991: 130-131). Tiene la función instrumental de diseminar los discursos y permitir las prácticas que configuran el orden político y social de una época. Es también el espacio en donde se articula el poder y el saber para edificar sus prácticas materiales: una interfaz entre el poder, el discurso y el cuerpo. Se establece como un conjunto heterogéneo que, a su vez, produce variaciones, bifurcaciones o

derivaciones (Deleuze, 1990: 155). Pero los *Dispositivos* no son estructuras concretas, carecen de contornos definitivos y por lo tanto deben ser observados como fenómenos en movimiento.

Es por ello que el concepto de *Dispositivo* podría parecer demasiado abstracto, nebuloso; una especie de truco teórico para introducir cualquier elemento a la observación y dotarlo de coherencia narrativa. Y en cierto sentido es así: intenta sintetizar las condiciones de posibilidad que observaba periféricamente en los fenómenos y utiliza la idea de "*aparatos-dispositivos*" como un contenedor a través del cual se ejercen y manifiestan las relaciones de poder "*donde unos pueden estructurar el campo de acción posible de los otros*" (Foucault, 1988: 17-19). El *Dispositivo* es en sí mismo un *vehículo* del poder.

El concepto de *Dispositivo* en Foucault está íntimamente ligado con otro: el de *Biopolítica*. Este último sirve como herramienta para comprender el grado de sofisticación de las relaciones de poder. En este sentido establece una tesis particular sobre la forma en que se ejerce el gobierno de los cuerpos. Ya en el capítulo final del primer volumen de "*Historia de la Sexualidad*", Foucault introduce el término "*biopoder*" (Gordon, 2015: 5). Pero será durante su curso "*Nacimiento de la Biopolítica*" (2007a) que lo desarrolla a profundidad. La *Biopolítica* puede comprenderse como un conjunto de relaciones de poder estructuradas que son capaces de modelar la forma en que se vive la vida sin el ejercicio de la coacción directa. Se genera a través de la producción de cuerpos relativamente dóciles y disciplinados que se insertan en la *Racionalidad* dominante; es entonces el "*arte de gobernar sobre el comportamiento racional de quienes son gobernados*" (Bidet, 2012: 178).

El tipo de relaciones de poder que devienen en la *Biopolítica* se distinguen de la coacción, la opresión o la dominación violenta puesto que no actúan de manera directa e inmediata sobre los sujetos, sino que actúan sobre sus acciones (Foucault, 1988: 14). Es decir, no se perciben como una oposición directa a la libertad del individuo y en eso radica su potencialidad. En esto señala Foucault que el poder se ejerce únicamente sobre "*sujetos libres*" o colectivos que cohabitan, en libertad, enfrentados con un campo de posibilidades donde pueden tener lugar diversas conductas, diversas reacciones y diversos comportamientos (Foucault, 1988: 15). Las relaciones de poder se convierten en pequeñas acciones que se manifiestan *sobre* las acciones del sujeto (Foucault, 1988: 14) que los *empuja* a comportarse en

determinado sentido.

Sin embargo, el poder biopolítico y los cuerpos aún requieren una interfaz que les permita articularse, una superficie de acción. Será el concepto de *Dispositivo* el que permita su análisis conjunto. Es decir, el *Dispositivo* es la estructura que alberga las relaciones de poder y la *Biopolítica* es la fuerza viva que las produce. El *Dispositivo* es el gran contenedor que integra y reproduce la estructura social y la *Biopolítica* es la estrategia disciplinar de los cuerpos que la componen. Sobre esta base es posible visualizar al *Dispositivo* como una estructura integradora; como una interfaz.

1.3 Operacionalizando el *Dispositivo*

Hasta este punto se han expuesto algunas consideraciones sobre el surgimiento, el desarrollo y la significación del concepto *Dispositivo*. Se ha profundizado en su funcionalidad instrumental y en sus características observables. Sin embargo, parece que continúa siendo una idea abstracta y difusa. En la medida en que el objetivo de este trabajo es vincular al *Dispositivo* con las RRSS, se hace absolutamente necesario sacarlo de su abstracción y hacerlo operacionalizable.

Para lograr este propósito, y de acuerdo a las consideraciones vertidas con antelación, se presenta una lista mínima de las características presentes en el *Dispositivo*. Esta lista se plantea a partir de la selección de algunos criterios comunes que aparecen en las definiciones que realiza el propio Foucault, así como en diversas recepciones de sus tesis. En este sentido, todo *Dispositivo* contiene al menos:

1) ***Una interfaz***: entendida como el espacio o superficie que permite la articulación de las relaciones sociales. Funciona como lugar de encuentro para los cuerpos, pero también como depósito de los saberes convertidos en verdad. En este sentido es posible señalar que la interfaz se erige como la *sede* de la institución o del discurso que soporta. Es la infraestructura del poder.

2) ***Unas prácticas específicas***: son los esquemas de interacción entre los cuerpos que configuran sus relaciones internas concretas. Comprenden al conjunto de comportamientos, intercambios, regularidades y dinámicas con que se relacionan los elementos del *Dispositivo* y determinan su posición. Estas prácticas también se organizan a partir de una jerarquía distinguible entendida como la ordenación

concreta de los flujos de poder y de las distintas posiciones que ocupan los cuerpos y las instituciones dentro del *Dispositivo*. Como Foucault señala “no hay que engañarse: si hablamos de estructuras o de mecanismos de poder, es sólo en la medida en que suponemos que ciertas personas ejercen poder sobre otras” (Foucault, 1988: 12). Esto implica visualizar cual es el núcleo de articulación, quienes intervienen en la cúspide de las instituciones, cómo se generan los discursos y cómo se distribuye el poder y la información.

3) Un régimen de veridicción y/o criterios compartidos: Constituyen la forma de verdad reconocible y compartida por los sujetos que integran el *Dispositivo*. Permiten el sostenimiento de los grandes relatos y los discursos institucionales a la vez que dan coherencia y justifican las prácticas, las jerarquías y las relaciones establecidas.

4) Un aparato intelectual: entendido como el conjunto de sujetos y estructuras que tienen como función principal la producción, reproducción y difusión del conocimiento y los discursos dominantes. Este aparato suele estar distribuido regularmente en todo el cuerpo social que integra al *Dispositivo*.

5) Unos mecanismos de difusión/diseminación: comprendidos como herramientas que integran al conjunto de vías de comunicación a través de las cuales se diseminan los discursos que contiene el *Dispositivo*. Son los canales de difusión y reproducción de los principios, valores y criterios fundamentales en los que se basan las instituciones. Funcionan como vehículos del poder y como instrumento de su conservación.

6) Una tecnología disciplinar: por tecnologías disciplinares se comprende la infraestructura que se erige en cada época y en cada *Dispositivo* específico para garantizar el comportamiento adecuado de los individuos que lo integran. Estas tecnologías incluyen los sistemas, las reglas, las disposiciones y las instituciones que conforman el aparato disciplinar.

7) Unos mecanismos de subjetivación: los mecanismos de subjetivación son el conjunto de herramientas y dinámicas específicas de las que se valen las tecnologías disciplinares para producir cuerpos *ad hoc*. Es “el modo en que un ser humano se convierte a sí mismo en sujeto” (Foucault, 1988: 3) y constituye por tanto un proceso permanente y complejo entre elementos que modelan su carácter, la

capacidad de reconocerse a sí mismo y la capacidad de comprender su exterioridad.

Este conjunto de características tan sólo pretende operacionalizar conceptualmente una idea abstracta como la de *Dispositivo* sin que ello signifique reducirla a estos términos. Es una estrategia para identificar ciertos rasgos que posteriormente permitan ser contrastados y analizados. Luego, se puede concluir que el *Dispositivo Biopolítico* contiene mínimamente algún tipo de interfaz que funcione como superficie de articulación entre los saberes, las relaciones de poder jerárquicas que configuran sus prácticas específicas y los cuerpos disponibles. Se proyecta a través de cierta infraestructura particular y posee reglas internas de funcionamiento que adquieren la característica de tecnología disciplinar. Adicionalmente, se alimenta de diversos aparatos intelectuales para fortalecer y legitimar los discursos que se difunden y diseminan en los mecanismos de comunicación que están a su alcance.

Cada *Dispositivo* construye además sus propios procesos de subjetivación a través de las prácticas específicas que ocurren en su interior. Todos los elementos se articulan para este propósito. Dicho en otras palabras, para lograr la vinculación de los elementos del *Dispositivo* se requiere de una poderosa *interfaz* a modo de superficie interactiva. Precisamente, es la digitalización de esta interfaz (y cómo esto altera a sus componentes) lo que permite hablar de nuevos mecanismos de subjetivación en el mundo contemporáneo.

Una interfaz digital permite digitalizar también todos los elementos constitutivos del *Dispositivo*; incluso los individuos adquieren una dimensión virtual que les permite una movilidad e interacción inédita. En este sentido conviene preguntarse ¿Es posible que el *Dispositivo* foucaultiano pueda entenderse ahora en clave digital? En lo que sigue se pretende observar el surgimiento de un *Dispositivo Digital* perfeccionado y global, que conserva la funcionalidad del *Dispositivo* convencional, pero presenta diversas condiciones potenciales.

2. Genealogía de un *Dispositivo Digital*

Las tesis expuestas por Foucault hace casi cuatro décadas sobre la *Biopolítica* y la proliferación de los *Dispositivos* disciplinares están quizás más vigentes que nunca, con una diferencia importante: el mundo se está digitalizando apresuradamente y con ello ha surgido la posibilidad de utilizar nuevos mecanismos y plataformas

para implementar los *Dispositivos Biopolíticos*. Foucault vivió en un mundo analógico que apenas empezaba a dar señales de una potencial revolución digital. Sin embargo ¿Es posible vincular las características comunes a los *Dispositivos* con los fenómenos que están ocurriendo en la digitalidad? ¿En qué medida las RRSS pueden erigirse como nueva interfaz de un *Dispositivo Biopolítico* digitalizado?

Para reflexionar sobre ello se intenta vincular el marco epistemológico contenido en los *Dispositivos* pre-digitales con los fenómenos tecnológicos contemporáneos de tal manera que sea posible analizar sus coincidencias y contrastarlas. Es decir, se trata de relacionar el marco teórico foucaultiano del *Dispositivo Biopolítico* con la digitalidad, particularmente con la funcionalidad práctica de las denominadas RRSS.

2.1 Nuevas fronteras: condiciones potenciales en las RRSS

En lo que sigue se analiza específicamente la posibilidad de que las RRSS actúen como una interfaz funcional de un nuevo *Dispositivo*, al que se denominará, para fines de esta investigación, "*Dispositivo Digital*". Para lograr este objetivo es necesario contrastar en qué medida las RRSS reproducen las características y los elementos comunes a los *Dispositivos Biopolíticos*. A continuación, se exponen dichos elementos y se intentan distinguir funcionalmente dentro de la configuración de las RRSS.

Las plataformas digitales que soportan a las RRSS ocupan la función de la *interfaz* en el *Dispositivo Digital* y constituyen el elemento nuclear más significativo para su consolidación. Estas plataformas representan la arquitectura estructural y la retícula que conecta los diversos agentes que intervienen en la digitalidad. Redes como *Facebook*, *Twitter* o *Instagram* se han convertido en una superficie de articulación y encuentro entre sujetos, discursos y estructuras de poder. Hoy en día, la comunicación y la interacción social se ejerce de manera importante a través de las RRSS. La cuestión fundamental es que la funcionalidad que desarrollan las RRSS es similar a la de los *Dispositivos Biopolíticos*: en ambos espacios se produce una interfaz que conecta saberes, poder y cuerpo.

Si en los *Dispositivos* pre-digitales estas interfaces se verificaban en espacios como la escuela, la fábrica, el hospital o los partidos políticos, en el *Dispositivo Digital* es posible que se ejerzan en el espacio virtual de las RRSS. Estas plataformas son

capaces de reunir sujetos (usuarios) en una realidad *online* pero que trasciende en el mundo *offline*. Además, las distintas RRSS interactúan y se relacionan entre ellas; no son excluyentes ni exclusivas. Es decir, toda red se encuentra vinculada y se coproduce permanentemente, con lo que adquiere un carácter potencial como “*Dispositivo de Dispositivos*”.

En lo relativo a las *prácticas específicas*, cada *Dispositivo* produce un conjunto de prácticas que incluyen formas de relacionarse socialmente, un lenguaje determinado, una estética concreta, instituciones en las que se soportan y dinámicas en las que se desarrollan. Las RRSS no son la excepción. Han logrado promover un conjunto de prácticas interactivas muy poderosas debido a su característica digital que les permite prescindir de la fisicidad en sus relaciones (Reveley, 2013; Camarero-Cano, 2015; Zafra, 2015). Adicionalmente, su carácter global promueve intercambios que superan las limitaciones de los *Dispositivos* convencionales y las fronteras de los territorios nacionales. La jerarquía distinguible en estas prácticas quizás sea el más problemático dentro de las RRSS. Mientras que en los *Dispositivos* pre-digitales es relativamente sencillo distinguir las relaciones de poder jerárquicas, en las RRSS estas relaciones permanecen fragmentadas y no poseen un núcleo o centro de poder único; son fuerzas dominantes son mucho menos predecibles y menos regulares.

La velocidad en que pueden darse las relaciones al interior del *Dispositivo Digital* y la homologación de formas de comunicación en una estructura simple y replicable sin importar la lengua nativa del usuario o su construcción cultural⁸ completan su potencialidad. El lenguaje simbólico que utilizan se expresa en términos simples y descifrables para adquirir su máxima “*movilidad*” en el espectro digital⁹. En este sentido, la información y los contenidos que fluyen por las redes a través de imágenes, iconos o códigos asumen una capacidad comunicativa poderosa. Progresivamente, ciertos iconos han ido arraigándose al lenguaje digital para reemplazar el lenguaje convencional o asumir la forma expresiones que se convierten en una forma de construcción lingüística (Tagg, 2015: 10).

⁸ Ver al respecto: Darwin, R. 2016. “Language and identity in the digital age”, en Preece, S. (ed.), *Routledge handbook of language and identity*. Oxon, UK: Routledge.

⁹ Ver estudio al respecto: Darwin, R. and Norton, B. 2015. “Identity and a model of investment in applied linguistics”, *Annual Review of Applied Linguistics*, 35: 36–56.

En la característica relativa a los *criterios dominantes reconocibles* se muestra una divergencia sensible en las RRSS con relación a los *Dispositivos Biopolíticos* convencionales. La reproducción del régimen de veridicción no ocurre a través de discursos necesariamente coherentes o articulados que sean compartidos ampliamente. Su diseminación ocurre a nivel de *criterios específicos* que subyacen a los distintos discursos. Es decir, en las RRSS puede existir toda la fragmentación posible y, sin embargo, es probable distinguir algunos criterios comunes que constituyen la *Racionalidad* dominante. Esta es una de las grandes disrupciones en la conversación digital. Aunque pareciera que la existencia de una multiplicidad de discursos fragmentados carece de toda coherencia e impide la formulación de un *ethos* dominante compartido por un conjunto social, persisten una serie de elementos que impregnan (casi) todo discurso¹⁰.

Pensemos, tan sólo como ejemplo, en el discurso contemporáneo de *la empresa*: quizás no exista una narrativa exclusiva que contenga lo que debe ser y cómo debe actuar una empresa específicamente; empero, es posible reconocer criterios que le son comunes como el de competitividad, eficiencia, buenas prácticas, crecimiento, máximo rendimiento o *shareholder value* (Nachtwey, 2017: 50). Estos criterios constituyen un sentido común compartido respecto a un área del conocimiento o institución específica y se erigen como un estrato superior en el discurso institucional. De esta forma es probable que puedan existir en las RRSS discursos fragmentados que disputen una cuestión específica y, sin embargo, se sustenten en criterios dominantes compartidos.

Es decir, la fragmentación del aparato intelectual no ha interrumpido la función diseminadora de discursos que producía el *Dispositivo*, antes bien, la ha garantizado. Esto ocurre en parte gracias a una función normativa en las RRSS que informa a los usuarios cómo se deben proceder en cada momento a través de la delimitación de las alternativas de elección posibles. Así como los grandes relatos, las religiones o las ideologías, las RRSS ofrecen a los cuerpos una ruta de actuación, un marco normativo sobre lo deseable y lo indeseable. Pero con una ventaja adicional: no se establecen a través de criterios ideológicos o exclusivamente morales que se presenten como superiores al resto; no compite con otros relatos y

¹⁰ Existen diversos estudios contemporáneos sobre la interiorización de conceptos y valores a través del uso intensivo de las RRSS. (Brown, 2015; Hayes, 2014, 2018; Brock, 2018) En el próximo apartado se profundiza al respecto.

su capacidad disciplinar estriba en que se interiorizan imperceptiblemente como comportamientos “naturales”.

En esta tesitura, las RRSS con toda pluralidad y diversidad, van filtrando entre lo deseable y lo marginal. Las interacciones que desafíen los principios y criterios de lo “aceptable” según el *Dispositivo Digital* se irán excluyendo gradual y automáticamente. Se margina aquello que se resista a integrar los principios dominantes de la conversación digital. Existen estudios que muestran el riesgo de marginalidad de aquellos que se niegan a participar de las RRSS¹¹. Cada usuario se convierte en un agente reproductivo y un defensor del orden establecido. Finalmente, aunque siguen existiendo agentes importantes por su capacidad de influencia en las RRSS, ya no monopolizan el aparato intelectual.

En lo que se refiere a los *mecanismos de diseminación/difusión*, las herramientas de las que se vale la interfaz digital para circular información y diseminar contenidos son casi ilimitadas. Como dice Castells “los medios de comunicación no son el cuarto poder, sino que “constituyen el espacio donde se crea el poder” (Castells, 2009). Las RRSS han introducido una variedad de plataformas interactivas que se erigen en verdaderas estructuras de intercambio incapaces de acotar. Sin la necesidad de la corporeidad, con mecanismos de participación que suponen un bajo coste y con múltiples contenidos que se encuentran disponibles permanentemente para cualquier usuario, las vías de comunicación que emplea el *Dispositivo Digital* para materializar su función disciplinar se han diversificado.

Además, constituyen la primera estructura comunicacional masiva que permite una interacción en tiempo real entre usuarios. Si los *Dispositivos* pre-digitales empleaban grandes esfuerzos en garantizar los canales de comunicación más accesibles y masivos para diseminar sus mensajes, en las RRSS estos mecanismos se dan por descontado propiciando una era inédita en los flujos del poder, los discursos y los cuerpos.

En la era digital, la *tecnología disciplinar* ha alcanzado un grado de complejidad y eficacia que apenas es posible dimensionar. Se ha roto en gran medida con el carácter legítimo y central de las instituciones representativas, del poder estatal o de las imposiciones coactivas tradicionales que producían cuerpos dóciles. Las

¹¹ Ver al respecto estudio “Jóvenes y comunicación: la impronta de lo virtual”, Disponible en: <https://ep00.epimg.net/descargables/2014/04/09/93327975ca1922bb61cee54b996a001c.pdf>

estructuras convencionales de ordenación del poder se han vuelto muy lentas y visibles para el dinamismo de la digitalidad y las RRSS.

Cada época –y cada *Dispositivo*- ha intentado producir “*sujetos aptos*” a través de normalizar conductas y marginar o excluir a aquellos que se resisten, por cualquier razón, a participar de los fines establecidos. Estas tecnologías disciplinares se han venido transformando en el tiempo. En “*Genealogía del racismo*” (1992), Foucault muestra el funcionamiento de estas tecnologías en los procesos de marginación estructural. Señala que estos mecanismos han permitido la confección de una sociedad normalizada a partir de la exclusión de los inadaptados (Foucault, 1992: 33). Por ejemplo, entre los siglos XVIII y XX, la eliminación o destierro de los cuerpos fue la manifestación del poder soberano (Foucault, 1992: 205). Luego de la segunda posguerra, el racismo sería sustituido por la exclusión y eliminación por razones económicas. Aquí se sitúa el surgimiento de la tecnología de la gobernanza neoliberal (Foucault, 2007a: 98). Bajo el discurso de la competitividad y el crecimiento, aquel que se rezague adquiere la connotación del “*no apto*” de la especie. No solo es un necio, es un inadaptado del *Dispositivo*. Las RRSS no han liberado a los cuerpos de estos criterios de exclusión e integración, antes bien los han profundizado generando una nueva dimensión en la tecnología disciplinar.

La innovación en los *mecanismos de subjetivación* de las RRSS en relación a los *Dispositivos* que lo antecedieron es rupturista. El perfeccionamiento de la *Biopolítica* y la incorporación de una especie de *Psicopolítica* (Chul-Han, 2014: 28) se han convertido en su signo. Se ha inaugurado un complejo entramado de mecanismos de subjetivación como resultado del uso intensivo de las RRSS que producen múltiples efectos dentro y fuera de la realidad *online*. La gestión de los asuntos más cotidianas de la vida –la compra de un producto, la selección de una película, un viaje, un trámite administrativo, el reporte de calificaciones de los niños- está ahora atravesada por el impacto digital. Lo mismo ocurre con el trabajo, la educación, la búsqueda de información o la consulta para seleccionar el próximo restaurant para cenar. Un estudio realizado en 2015 por DigitasLBI’s a consumidores de distintos países¹² muestra una cómo las personas cada vez tomas más decisiones basado en las sugerencias de las RRSS. Por ejemplo, un 52% de los consumidores aceptaron que *Facebook* influye en sus decisiones de compra. Un 46% de los consumidores ha

¹² Estudio disponible en: <https://www.digitas.com/en-us>

sido influenciado por *Pinterest* y un 43% por Instagram. Además, casi un 66% de los usuarios menciona haber leído las recomendaciones online antes de adquirir un producto.

Incluso los impulsos afectivos y los sentimientos más privados constituyen mercancías que discurren por la vía digital. Para encontrar una pareja y para el amor también existen redes sociales digitalizadas. *Tinder* (2012) se ha convertido en una de las principales plataformas virtuales para encontrar pareja y está disponible en 196 países y en más de 40 idiomas distintos (Goyeneche, 2018). Es decir, las RRSS se están convirtiendo en una herramienta para gestionar y organizar la vida, los intereses y los propios deseos de los usuarios.

Sus mecanismos son discretos, casi imperceptibles: un conjunto de estímulos que muestran lo deseable y lo indeseable. Desarrollan en el sujeto una sensación de libertad, de capacidad selectiva, y al mismo tiempo, recaban la información producida por cada usuario para perfilarlo (Monleón-Getino, 2015). El volumen de datos (*Big Data, tráfico de IP*) que se mueve por la red ha incrementado de 20,151 petabytes en 2010 a 122,400 en 2017¹³, lo que significa que cada vez existe más información disponible y susceptible de emplearse para conocer mejor a los usuarios. La innovación de estos mecanismos radica en la capacidad que tienen de aprender continuamente a través del desarrollo de la *inteligencia artificial* (Harari, 2018: 38). Su perfeccionamiento ocurre en automático.

2.2 Un *Dispositivo* perfeccionado y global.

A partir de lo expuesto hasta aquí, las RRSS pueden ser observadas como auténticos *Dispositivos Biopolíticos Digitales* que permiten y potencian los procesos de subjetivación de una forma altamente sofisticada. Una suerte de *Dispositivo* perfeccionado y global que está surgiendo como un gran contenedor-articulador del resto de *Dispositivos*. A pesar de que es un fenómeno que se encuentra en una fase temprana de desarrollo y consolidación, es conveniente apreciar sus condiciones visibles e identificar sus posibles trayectorias a través del análisis político. Este *Dispositivo Digital* introduce algunos elementos que lo diferencian de

¹³ Fuente: Statista. Disponible en: <https://es.statista.com/estadisticas/677828/trafico-ip-mensual-a-nivel-mundial/>

sus antecedentes; rasgos inéditos que le otorgan eficiencia como instrumento disciplinar y lo convierten en una estructura global e integradora.

Dentro de estos elementos se puede destacar su *carácter transversal* como potencialidad para integrar distintos *Dispositivos Biopolíticos* que anteriormente se circunscribían al mundo analógico. La medicina, la educación, la gobernanza, el trabajo, el cine, la música, la cultura: prácticamente todo sistema e institución es susceptible de incorporarse a las dinámicas digitales. Asimismo, posee una capacidad en la *reconfiguración de los discursos* que lo atraviesan. Es decir, no estamos sólo ante una herramienta pretendidamente neutral para ejercer la comunicación que deja intactos los viejos conceptos y las ideologías: los reconfigura al integrarlos y ponerlos en relación. De esta forma se manifiesta una nueva superficie transversal que no sólo suma a otros *Dispositivos* sino que los “filtra” y los convierte en algo distinto¹⁴.

Otro elemento distintivo del *Dispositivo Digital* es su *carácter global* y la imposibilidad de limitarlo territorialmente. Como sostiene A. Berten, el *Dispositivo* es en sí mismo un “*productor de saber*” (Berten, 1999: 35) y no un mero contenedor de discursos o simple depósito de saberes. Su poder radica en su ejercicio creativo. Por otro lado, la producción de subjetividad siempre ha estado vinculada estrechamente al alcance material del *Dispositivo* y a la diseminación de sus discursos. Es posible visualizar esta condición pensando, por ejemplo, en la evolución histórica del *Dispositivo Medicina*: durante la Europa del siglo XVIII, cuando se generaba un nuevo descubrimiento médico, su alcance era relativamente limitado¹⁵. Debía primero probarse en un entorno definido, publicarse en los medios a su alcance, distribuirse. Se llevaban a cabo seminarios, publicaciones o coloquios que alcanzaban a un reducido número de personas interesadas. Los médicos y científicos que promovían dicho descubrimiento debían

¹⁴ Para algunos estudios al respecto ver: Chukwuere, Joshua y Precious Chukwuere. 2017. *The impact of social media on social lifestyle: A case study of university female students*. *Gender and Behaviour*, 15: 9966 – 9981. También de Akram Waseem. 2018. “*A Study on Positive and Negative Effects of Social Media on Society*”, *International Journal of Computer Sciences and Engineering*, 5 (10). 26438/ijcse/v5i10.351354.

¹⁵ Ver al respecto: “*La transformación de la medicina*” (1999) de Ruy Pérez Tamayo publicado en Letras Libres, disponible en <https://www.letraslibres.com/mexico/ciencia-y-tecnologia/la-transformacion-la-medicina>

trasladarse a nuevas latitudes y vencer la resistencia de la desconfianza para introducir la nueva idea. Era un proceso lento de diseminación.

¿Qué ha pasado desde entonces y cómo ha afectado en ello la digitalidad? Hoy en las RRSS médicos y profesionales están conectados de manera permanente y global. Plataformas como *Sermo* (2005) *OnSalus* (2008) o *Lumedhealth*, existen como espacio de consultas médicas digitales, información de diagnósticos especializados, consejos o experiencias sobre enfermedades provenientes de personas – profesionales o no- que se encuentran en cualquier parte del mundo. Esto no significa que la sociedad pueda prescindir ahora de los médicos, pero su legitimidad, antes casi incuestionable, es objeto de múltiples críticas y de una infinidad de opiniones alternativas en el espectro actual.

Adicionalmente, las escuelas formadoras de médicos se han diversificado gracias a las nuevas tecnologías educativas que han abaratado costes y facilitado los procesos de capacitación (García Lara, 2012; Heinze, et al. 2016). De la misma forma, la digitalidad ha puesto en contacto el intercambio de conocimiento en la materia, propiciando avances significativos en los cuidados y atención a la salud. Todo esto produce nuevas prácticas y nuevas dinámicas que han alterado el “*Dispositivo Medicina*” en su forma convencional. Al entrar en las RRSS, los *Dispositivos* son atravesados por una cantidad inconmensurable de elementos que los impactan. Así como la medicina, todo *Dispositivo* que se introduce en la digitalidad es filtrado por sus circunstancias.

El *Dispositivo Digital* posee además un *carácter virtual*, esto es, la capacidad para prescindir de la fisicidad y garantizar sus estrategias disciplinares. Los cuerpos no necesitan asistir físicamente o desplazarse hasta el alcance del *Dispositivo*; el *Dispositivo* crea un espectro digital y los integra plenamente. Esto promueve la *capacidad de diseminación de contenidos* de una forma un mucho más dinámica, contingente e inestable con respecto a los *Dispositivos* pre-digitales. Aquello que Deleuze denominaba líneas de fuerza, de sedimentación y de fractura, se mueven ahora de manera distinta: las líneas de estabilidad son mucho más efímeras, las de fuerza mucho más fragmentarias y las de fractura mucho más intempestivas.

Como queda de manifiesto, los discursos en lo digital son mucho más dinámicos. Es decir, surgen con una fuerza brutal –tendencias, *hashtags*, imágenes, movilizaciones- y pueden alcanzar una visibilidad global en muy poco tiempo. Sin

embargo, al final, en las batallas digitales cambian algunas posiciones o elementos concretos en las instituciones y/o estructuras sociales, pero se conserva lo esencial. Es decir, se producen fracturas múltiples y constantes en la estabilidad discursiva sin que ello signifique necesariamente que se produzcan grandes colapsos de fondo; pareciera que las transformaciones se agotan en las formas más visibles. Como si todo cambiara para que nada cambie. En otras palabras, la vorágine de las dinámicas de fractura y las fuerzas que las provocan son exponenciales pero superficiales: transforman aquello que puede ser observable. Fidèle Vlado (2018) explica en "*Performing Digital Activism*", estas limitaciones relativas al activismo político en la era digital enfatizando su incapacidad de sostenerse en el tiempo.

La *sensación de libertad* reviste al *Dispositivo Digital* de un aura liberadora sin precedente. Los usuarios de las RRSS se perciben a sí mismos como entidades libres. Sin embargo, este tipo de libertad encierra una paradoja conflictiva: en realidad las RRSS son estructuras plenamente constreñidas y mucho más supervisadas que cualquier otro *Dispositivo* anterior. Lo que algunos llaman el "*panóptico digital*" (Chul-Han, 2014: 21) puede dimensionarse como la quintaesencia del control biopolítico. En realidad, todo *Dispositivo* está fundado en una tensión paradójica entre libertad y control. La tesis biopolítica de Foucault se sustenta en gran medida en la capacidad de percibir al propio *Dispositivo* disciplinar como una entidad liberadora que respeta la individualidad, promueve la capacidad de selección e incluso gestiona mejor la diversidad. Sin embargo, cada libertad que se constituye, para preservarse, requiere ser garantizada a través de un conjunto de reglas e intervenciones sobre los cuerpos (Foucault, 2007a: 87-88). En ello reside la paradoja, a mayor diversidad y respeto de la individualidad, mayor intervención disciplinar del *Dispositivo*. En la digitalidad, estas intervenciones son mucho más permanentes e imperceptibles, de ahí su potencialidad.

Las RRSS se erigen como una especie de organismos vivos más que como estructuras fijas. Tienen una inercia propia. Son los datos que producimos y el diseño estructural de los algoritmos digitales los que han permitido la *personalización de los mecanismos de subjetivación digital* como proceso inédito en la historia. Mientras que los *Dispositivos* convencionales (pre-digitales) se producen colectivamente y requieren de procesos sociales y relacionales para diseminar sus discursos, las RRSS lo hacen de forma personalizada y operan a otro

nivel: han accedido a la capacidad de conocernos mejor que nosotros mismos (Harari, 2018: 74-75); descubrir nuestros deseos más profundos y actuar sobre ellos. Esto se logra a través del procesamiento de los datos que genera cada usuario. Con esta información, los algoritmos elaboran perfiles y comienzan a particularizar la experiencia virtual del sujeto.

De forma muy resumida, los procesos de subjetivación digital ocurren de la siguiente manera: cada sujeto-usuario se relaciona a través de prácticas interactivas digitales que se reproducen incesantemente. Estas prácticas están constreñidas por la configuración estructural de la plataforma. Van entonces “empujando” al usuario para comportarse de acuerdo a los cánones establecidos, generando lo que Thaler y Sunstein (2009) denominan *nudge* (estímulos) pero en su versión digital. Poseen criterios y principios que se replican en cada espacio de lo virtual pero no imponen sus condiciones abiertamente sobre los usuarios, sino que envían mensajes y contenidos personalizados de acuerdo a cada perfil de tal forma que se corresponda con sus preferencias. De cierta manera, cada usuario va construyendo su propia *camisa de fuerza* a partir de sus interacciones; produce su propia identidad –en razón del catálogo disponible- de forma gradual, progresiva e imperceptible.

Esta es sólo una muestra de los rasgos distintivos del *Dispositivo Digital* con respecto a sus antecedentes analógicos. Evidentemente existen muchos otros fenómenos que intervienen en estos procesos y los van determinando. Sin embargo, se ha intentado resaltar las características principales que lo proyectan como un *Dispositivo* perfeccionado y global, de tal manera que sea posible distinguir su funcionalidad biopolítica en el escenario digital.

3. La diversidad de lo igual

En virtud de esta exposición, es posible concluir que estamos ante una coyuntura sin precedentes en cuanto a la interconectividad y comunicación global. Se está consolidando toda una cultura de gestión de la vida a través de la mediación digital que pone en cuestionamiento el conjunto de prácticas sociales que se habían desarrollado en los últimos siglos. Como se ha sostenido, estas transformaciones no se limitan a crear nuevos espacios de expresión que dejen intacto el sistema de creencias y los marcos epistémicos que prevalecen en las civilizaciones, sino que

impactan profundamente en ellos y reconfiguran la forma en que los sujetos comprenden –y se comprenden– en su entorno. Las RRSS pueden permitir el surgimiento de lo que Thomas S. Kuhn (1995) denominó nuevo paradigma: una nueva forma de apropiarnos de la historia, de comprender las cosas y generar un nuevo universo simbólico. Las reacciones y los efectos que se producen son apenas ponderables y trascienden casi todo espacio cotidiano de la vida.

Ante estas condiciones, hay quienes afirman que se atraviesa una especie de “ruptura epistémica”¹⁶ capaz de modificar profundamente el paisaje social, político y cultural que había dominado hasta hoy (Morozov, 2016; Fuchs, 2013; Rendueles, 2016; Castells, 1995, 1999; Prensky, 2001; Mossberger, 2010; Hardt y Negri, 2000, 2004). En esta vorágine de transformaciones, podrían quedar sin sentido algunos de los relatos que vertebran la cultura occidental pues se ha puesto en cuestionamiento la noción más básica del entendimiento colectivo. Es decir, el *Dispositivo Digital*, a partir de su fuerza transformadora, estaría erosionando los criterios que conforman nuestro sentido común y, con ello, dinamitando las viejas estructuras que nos cohesionaban como civilización.

Pero quizás pueda extraerse una lectura distinta de este fenómeno: frente a la idea de una ruptura epistémica global que permite una diversidad inédita de identidades, se plantea la paradoja de estar arribando al momento histórico más homogéneo en cuanto a principios, valores y criterios reconocibles y compartidos por la sociedad global. Quizás, como le dice Foucault a Gérard Raulet, “no hay una bifurcación de la razón; lo que ocurre es que ella no cesa de bifurcarse y hay tantas bifurcaciones y ramificaciones como instauraciones” (Deleuze, 1990: 157). La cuestión que pretende apuntarse en esta reflexión es que los efectos de la fragmentación discursiva en las RRSS no producen necesariamente una ruptura radical frente a ciertos criterios comunes distinguibles en la *Racionalidad* contemporánea. Si bien es cierto que la pluralidad de relatos es evidente en el entorno del *Dispositivo Digital*, quizás existan algunos criterios que los subyacen transversalmente. Dicho de otra forma, es probable que las RRSS generen discursos alternativos y posiciones antagónicas que, sin embargo, se alimenten de principios compartidos.

¹⁶ En este caso se entiende la “ruptura epistémica” desde un uso del concepto de *épistémè* desde una noción amplia que refleja la idea de un sentido común compartido de época; un momento histórico determinado; una cultura reconocible colectivamente.

Para evaluar esta posibilidad, analicemos las recientes movilizaciones feministas a favor de la disminución de la brecha salarial entre hombres y mujeres¹⁷ como ejemplo práctico: el manifiesto de la Huelga Feminista del 8 de Marzo del 2018 en España¹⁸ incluye ciertas exigencias sobre la eliminación de la brecha salarial: mismas condiciones laborales, mismo salario, eliminar la temporalidad, combatir la precariedad y romper los techos de cristal, entre otras¹⁹. En este tipo de demandas, la reivindicación del movimiento feminista parece que pretende disputar las estructuras de poder establecidas y cuestionar las relaciones heteropatriarcales de dominación en la división sexual en el trabajo.

Sin embargo, es posible que la posición de disputa deje intactos ciertos criterios que subyacen al mismo orden institucional contra el que protestan: meritocracia, competitividad, mercado libre o capital humano. Es decir, el reclamo principal implica igualar las condiciones salariales de las mujeres y los hombres sin que ello impugne necesariamente el modelo estructural de la empresa, las relaciones laborales o sus códigos implícitos. Por lo que los criterios centrales que sostienen los principios empresariales permanecen intactos. Incluso, al esbozar la necesidad de replicar las mismas condiciones laborales que mantiene el hombre, o introducir como justificación a dicha solicitud el principio del mérito, se refuerzan estos criterios.

Es verdad que las reivindicaciones feministas muchas veces plantean ciertas consignas de carácter rupturista, pero en la mayoría de los casos es posible observar como las exigencias se limitan a cambiar situaciones institucionales sin que ello signifique modificar los valores en que se erigen. Esta paradoja contenida en las reivindicaciones feministas está siendo estudiada profusamente por diversas autoras (Crispin, 2016; Fraser et al. 2019). De esta forma, aunque se generen cambios y transformaciones a nivel institucional, pueden permanecer intactos ciertos principios que garantizan la *Racionalidad* dominante. Esta situación no es exclusiva de las demandas feministas; es posible observar este fenómeno en la gran mayoría de las disputas que se originan al interior del *Dispositivo Digital*. Lo

¹⁷ En España se han intensificado las movilizaciones contra la brecha salarial desde el 2017. Ver: <https://www.europapress.es/epsocial/igualdad/noticia-lucha-contra-brecha-salarial-tarea-pendiente-futuro-gobierno-20190430185734.html>

¹⁸ Ver contenido en: <http://hacialahuelgafeminista.org/manifiesto-8m/>

¹⁹ Techos de cristal se refiere a las limitaciones estructurales y discretas para el ascenso laboral de las mujeres al interior de las organizaciones.

anterior nos lleva a cuestionarnos sobre la capacidad de transformación real y radical en las RRSS.

3.1 Los límites de las RRSS: ¿Subversión o reproducción de la *Racionalidad*?

Es razón a lo anterior, es posible distinguir que la condición de diseminación discursiva en el *Dispositivo* es más significativa que la de subversión. Quizás la fragmentación de los relatos esconda en el fondo una nueva forma de homogeneización social; ahora, en escala global. Es probable que coexista la diversidad de discursos con una homogeneidad de criterios compartidos. Ideas, posiciones, opiniones y perspectivas diversas –incluso antagónicas– promovidas por sujetos que mantienen, en el fondo, ciertos criterios comunes. Es decir, se produce una disonancia cognitiva como consecuencia de la saturación de contenidos a nivel estructural (en las intervenciones dentro de las RRSS), pero que al diseccionarlos, conservan los principios de una *Racionalidad* común. Observemos esta situación en la práctica.

El 3 de Julio del 2018 se celebró el “*Día internacional sin bolsas de plástico*”. En diferentes partes del mundo y bajo el hashtag #YoUsoMiBolsa, usuarios de diversas RRSS se manifestaron para solicitar a las autoridades responsables la prohibición o reducción del uso de bolsas de plástico en tiendas y supermercados. Los usuarios, vinculados a diversos movimientos ecologistas, reclaman que cada año, hasta 12 millones de toneladas de plásticos llegan a nuestros mares y océanos, afectando a más de 550 especies de animales marinos²⁰. Dos días antes, el primero de julio, entró en vigor en España el real decreto 293/2018 que obliga a cobrar todas las bolsas ligeras (entre 50 y 15 micras) y a prohibirlas en su totalidad a partir del 2021. Con esta medida, España se suma al esfuerzo de distintas ciudades en el mundo que han limitado el uso de bolsas de plástico²¹.

A través de este pequeño ejemplo es posible observar cómo las RRSS promueven y logran ciertas transformaciones en las instituciones. Como resultado de las regulaciones sobre las bolsas, empresas y establecimientos tendrán que buscar

²⁰ Ver sobre el movimiento #YoUsoMiBolsa y la implementación del Real Decreto en España: <https://es.greenpeace.org/es/sala-de-prensa/comunicados/asociaciones-ecologistas-demandan-reducir-el-consumo-de-bolsas-de-plastico-ante-la-entrada-en-vigor-de-un-real-decreto-insuficiente/>

²¹ Regulación internacional del uso de bolsas de plástico: <https://ccea.mx/blog/medio-ambiente/que-paises-prohiben-el-uso-de-bolsas-de-plastico>

alternativas para sus clientes. Sin embargo, ¿en qué medida esto contribuye realmente al subsanar el daño ecológico en los océanos? Según datos de *Biopedia*²², la contaminación en los océanos tiene distintas raíces: desechos industriales, aceites y petróleos, metales tóxicos y drenajes. Las bolsas de plástico representan, en este universo, apenas un elemento poco significativo. El gran problema de la contaminación se centra, como afirma Thomas Piketty, en el modelo de consumo global (Piketty, 2019). El problema ecológico es en realidad un problema del sistema económico.

Como se puede observar, la movilización y disputa ecologista en RRSS no es capaz de denunciar el problema de fondo. No se articula en torno al modelo global de consumo. Cuando se promueve la reducción de bolsas en supermercados, inconscientemente se promueve simultáneamente el modelo de consumo en ellos, lo que en realidad es insostenible desde el punto de vista ecológico. Así, la disputa ocurre a un nivel estructural (bolsas de plástico en establecimientos), mientras se refuerza –o se prolonga– el modelo económico que domina en la *Racionalidad*.

¿Es posible que la sociedad más diversa y plural de la historia sea, simultáneamente, la más homogénea en cuanto a criterios y valores compartidos? Parece que el *Dispositivo Digital* es capaz de reconciliar estas condiciones. Pueden existir discursos que promuevan posiciones divergentes y sin embargo, reproduzcan criterios comunes.

3.2 Corolario

Dentro del *Dispositivo* existe una disputa permanente entre regularidad y ruptura. Su capacidad para gestionar sus contradicciones internas es fundamental para garantizarse durante algún tiempo. La paradoja con las RRSS es que su “*verdad*” no adopta la forma de relato coherente sino de breves y discretos criterios que impregnan a la multiplicidad de discursos que lo atraviesan. Su fortaleza radica en su capacidad de adaptación al cambio, su fluidez y su abstracción. Las RRSS se disponen como una entidad neutral que no pretende imponer ningún régimen de verdad, pero en realidad, contienen narrativas y discursos que diseminan sus propios criterios impregnado con ello a todo elemento que lo trascienda.

²² Sobre la contaminación en océanos: <https://www.biopedia.com/la-contaminacion-de-los-oceanos/>

En la medida en que pueda contrastarse lo anterior, será posible identificar una relación entre la intensificación del uso de las RRSS y la interiorización de los criterios característicos de la *Racionalidad neoliberal*. Si esta relación es positiva, quizás estemos asistiendo a la emergencia de un *Dispositivo* neoliberal perfeccionado y global. Sin embargo, vale la pena precisar que el hecho de que las RRSS puedan diseminar la *Racionalidad neoliberal* no es el resultado de un conjunto de elucubraciones maquiavélicas ni de un plan maestro elaborado por algún comité de expertos. En cierto sentido, es una circunstancia inesperada. Las RRSS no fueron configuradas como herramientas al servicio exclusivo de algún interés ni como un instrumento que persigue fines preestablecidos y actúa sobre los cuerpos para conseguirlos. Esta visión es demasiado analógica para la digitalidad. Aunque si bien, el *Dispositivo Digital* es una estructura que no puede ser controlada absolutamente, por supuesto que genera ganadores y perdedores: las asimetrías del poder se mantienen.

Finalmente, este trabajo tan sólo plantea un análisis de las condiciones presentes en las RRSS y su funcionalidad potencial como nuevo *Dispositivo Biopolítico Digital*. Se enfatiza la posibilidad de que estas estructuras digitales tengan un efecto reproductivo de la *Racionalidad* dominante en vez de erigirse como el instrumento de su subversión. Sin embargo, queda pendiente para futuras investigaciones el indagar dos cuestiones centrales para verificar lo aquí expuesto: 1) la existencia y distinción de los denominados criterios fundamentales de la *Racionalidad* neoliberal y 2) su comportamiento en relación con la intensificación del uso de las RRSS. Sobre estas líneas de investigación se continuará trabajando en próximas comunicaciones.

4. Bibliografía

Agamben, Giorgio. 2011. «¿Qué es un Dispositivo?», *Sociológica*, 26 (73): 249-264.

Agustinoy, Jorge y Albert Monclús. 2016. *Aspectos legales de las redes sociales*. Madrid: Bosch.

Berten, André. 1999. «Dispositif, médiation, créativité: petite généalogie», *Hermès. Cognition, communication, politique*, 25: 33-47.

Bidet, Jacques. 2012. «Foucault y el liberalismo. Racionalidad, revolución, resistencia», *Argumentos*, 25 (69): 169-184.

Camarero-Cano, Lucia. 2015. «Comunidades tecnosociales. Evolución de la comunicación analógica hacia la interacción analógico-digital». *Revista Mediterránea de Comunicación*, 6 (1): 187-195. doi:10.14198/MEDCOM2015.6.1.11

Castells, Manuel. 1999. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad red*. México: Siglo XXI.

Castells, Manuel. 1995. *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza.

Castells, Manuel. 2009. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

Chul-Han, Byung. 2014. *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Editorial Herder.

Crispin, Jessa. 2016. *Por qué no soy feminista: un manifiesto*. España: Los Libros del Lince.

Deleuze, Gilles. 1990. «¿Qué es un dispositivo?», en Deleuze, Gilles et al. *Michel Foucault, Filósofo*. Barcelona: Gedisa.

Erevelles, Sunil, Nobuyuki Fukawa y Linda Swayne. 2016. «Big Data consumer analytics and the transformation of marketing», *Journal of Business Research*, 69 (2): 897-904.

Foucault, Michel. 1983. *El discurso del poder*. México: Folios. Colección Alternativas.

Foucault, Michel. 1988. «El sujeto y el poder», *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3): 3-20.

Foucault, Michel. 1991. *Saber y verdad*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.

Foucault, Michel. 1992. *Genealogía del racismo*. Madrid: Ediciones La Piqueta.

Foucault, Michel. 1995. *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.

Foucault, Michel. 2007a. *El nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France 1978-1979*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel. 2007b. *Historia de la sexualidad: la voluntad del saber*. Ciudad de México: Siglo XXI.

- Foucault, Michel. 2009. *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel. 2017. *Sobre la Ilustración*. Madrid: Tecnos.
- Fraser, Nancy, Cinzia Arruzza y Tithi Bhattacharya. 2019. *Manifiesto de un feminismo para el 99%*. Barcelona: Herder Editorial.
- Fuchs, Christian. 2013. «Class and exploitation on the Internet», en Trebor Scholz (ed), *Digital labor. The Internet as playground and factory*. Nueva York: Routledge.
- Fuchs, Christian y Nick Dyer-Witheford. 2013. «Karl Marx and Internet Studies», *New Media and Society*, 15 (5): 782-796.
- Gatica Lara, Florina y Argelia Rosales Vega. 2012. «E-learning en la educación médica», *Revista de la Facultad de Medicina (México)*, 55 (2): 27-37.
- Gordon, Colin. 2015. «Racionalidad gubernamental: una introducción», *Nuevo Itinerario Revista Digital de Filosofía*, 10 (10): 1-51.
- Goyeneche, Miguel. 2018. «La Revolución del Amor: qué hay detrás de Tinder», *Revista digital Medium*, Disponible en: <https://medium.com/@miguegoyeneche/la-revolución-del-amor-qué-hay-detrás-de-tinder-4c3f588be5a4> [consulta: 18 de junio de 2018].
- Harari, Yuval Noah. 2018. *21 lecciones para el siglo XXI*. México: Debate.
- Hardt, Michael. y Antonio Negri. 2000. *Empire*. Cambridge: Harvard University Press.
- Hardt, Michael. y Antonio Negri. 2004. *Multitud*. Barcelona: Debate.
- Heinze, Martin, Gerhard Olmedo, Víctor Hugo Canchola y Jessica Valeria Andoney. 2017. «Uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) en las residencias médicas en México», *Acta médica Grupo Ángeles*, 15(2): 150-153.
- Miller, Vincent. 2017. «Phatic culture and the status quo: Reconsidering the purpose of social media activism», *Convergence*, 23 (3): 251–269.
- Monleón-Getino, Antonio. 2015. «El impacto del Big-data en la Sociedad de la Información. Significado y utilidad», *Historia y Comunicación Social*. 20 (2): 427-445.
- Morozov, Evgeny. 2016. *La locura del solucionismo tecnológico*. Buenos Aires: Katz Editores.

Mossberger, Karen. 2010. «Toward Digital Citizenship», en Phillip N. Howard (ed), Routledge Handbook of Internet Politics. Nueva York: Taylor and Francis.

Nachtwey, Oliver. 2017. *La sociedad del descenso*. Barcelona: Paidós

Piketti, Thomas. 2019. «The illusion of centrist ecology» *Le Monde*, Disponible en: <http://piketty.blog.lemonde.fr/2019/06/11/the-illusion-of-centrist-ecology/> [consulta: 11 de junio de 2019].

Prensky, Marc. 2001. «Nativos digitales, inmigrantes digitales», *On the Horizon*, 9 (6): 1-12.

Rendueles, César. 2016. «La ciudadanía digital ¿Agora aumentada o individualismo post-materialista?», *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*, 15 (2): 15-24.

Reveley, James. 2013. «Understanding Social Media Use as Alienation: A Review and Critic», *E-Learning and Digital Media*, 10 (1): 83-94.

Sassen, Saskia. 2018. «Los nuevos depredadores», *El País*, Disponible en: https://elpais.com/elpais/2019/01/12/opinion/1547312065_523014.html [consulta: 13 de enero de 2018].

Sibilia, Paula. 2008. *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sunstein, Cass. 2017. *#Republic. Divided Democracy in the Age of Social Media*. Princeton: Princeton University Press.

Tagg, Caroline. 2015. *Exploring Digital Communication Language in Action*. Nueva York: Routledge.

Thaler, Richard y Cass Sunstein. 2009. *Nudge*. Nueva York: Penguin.

Thomas S. Kuhn. 1995. *Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Villacañas, José Luis. 2016. «Una apología cínica de la revolución neoliberal: sobre la última lección de Michel Foucault», *Dorsal Revista de Estudios Foucaultianos*, (1): 109-118.

Vlavo, A. Fidèle. 2017. *Performing Digital Activism: New Aesthetics and Discourses of Resistance*. Inglaterra: Routledge.

Zafra, Remedios. 2015. *Ojos y capital*. Bilbao: Editorial Consonni.